

SANDRA CARRILLO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ (PERÚ)
sandra.carrillo@pucp.pe

**CRECIMIENTO INCLUSIVO, DESARROLLO LOCAL Y COMUNICACIÓN:
DEL DISCURSO A LA PRÁCTICA**
**INCLUSIVE GROWTH, LOCAL DEVELOPMENT AND COMMUNICATION:
FROM DISCOURSE TO PRACTICE**

PALABRAS CLAVE

Crecimiento inclusivo / Desarrollo económico local /
Comunicación para el desarrollo / Industrias extractivas

KEYWORDS

Inclusive growth / Local economic development /
Communication for social development / Extractive industries

SUMILLA

Se ha demostrado que el crecimiento económico es una condición necesaria pero no suficiente para reducir la pobreza y la inequidad, que son obstáculos para el desarrollo integral de toda sociedad. A raíz de ello, han surgido diversas perspectivas que cuestionan la actual medición del desarrollo, basada en el producto bruto interno (PBI). El crecimiento inclusivo es un nuevo enfoque que ofrece una combinación entre el aumento de la prosperidad y una mayor equidad. Este artículo sostiene que la perspectiva de crecimiento inclusivo puede nutrirse de estrategias aplicadas como el desarrollo económico local (DEL), y que la comunicación para el desarrollo constituye una alternativa significativa para pasar del discurso a la implementación de procesos endógenos. El análisis se fundamenta en la realidad de países ricos en recursos naturales, particularmente el Perú, donde el crecimiento económico y la reducción de la pobreza monetaria han sido considerables, mientras la calidad de vida de su población no necesariamente ha mejorado en la misma proporción. La comunicación para el desarrollo juega un rol clave en el contexto de la agenda de crecimiento inclusivo en el Perú, en la medida que promueve el empoderamiento y la articulación entre actores públicos y privados.

ABSTRACT

It has been demonstrated that economic growth is a required condition but not enough to reduce poverty and inequality, which are obstacles to the full development of every society. As a result, different perspectives have emerged to challenge the current measurement of development, based on gross domestic product (GDP). Inclusive growth is a new approach that offers a combination of increased prosperity and greater equity. This article argues that the perspective of inclusive growth can draw on strategies implemented as local economic development (LED), and that communication for development is a significant alternative to move from discourse to implementation of endogenous processes. This analysis is based on the reality of countries rich in natural resources, particularly Peru, where economic growth and reduction of monetary poverty have been considerable, while the quality of life of its population has not necessarily improved in the same proportion. Communication for development plays a key role in the context of inclusive growth agenda in Peru, as it promotes the empowerment and coordination between public and private actors.

SANDRA CARRILLO

Licenciada en Comunicación para el Desarrollo por la PUCP. Magíster en Ambiente y Desarrollo por el London School of Economics and Political Science (LSE). Especialista en prevención de conflictos socioambientales y gestión de la sostenibilidad en la industria extractiva. Cuenta con seis años de experiencia docente en la PUCP y ha participado como investigadora y expositora en espacios de relevancia académica. Ponente en la Conferencia Internacional Anual de la Royal Geographical Society (Londres, 2016) y la Conferencia Internacional en Ciencias Sociales Interdisciplinarias, donde recibió el Premio al Investigador de Postgrado 2016.

CRECIMIENTO INCLUSIVO, DESARROLLO LOCAL Y COMUNICACIÓN: DEL DISCURSO A LA PRÁCTICA

INTRODUCCIÓN

La crisis financiera internacional de las últimas décadas ha impulsado el debate académico y político sobre la medición del “desarrollo”, actualmente basada en el crecimiento del producto bruto interno (PBI) per cápita (World Economic Forum, 2015). El crecimiento del PBI per cápita es una condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo, pues se requiere expandir e integrar la participación social en el proceso y beneficios del crecimiento económico. Hoy existe consenso sobre la necesidad de mejorar el modelo de desarrollo actual, y desde diversas perspectivas se explican las causas del crecimiento inequitativo y cómo revertirlas.

El crecimiento inclusivo es una nueva perspectiva que sugiere la combinación de prosperidad y mayor equidad a través de la mejora en la calidad de vida y la distribución de beneficios entre los diferentes grupos sociales. Basado en la revisión de literatura y recientes estudios, este artículo sostiene que, si bien el concepto de crecimiento inclusivo tiene un fuerte potencial para estrategias de desarrollo local, en la



práctica se mantiene solo como una aspiración, un anhelo. Entendiendo los desafíos para ser considerada una política aplicada, se proponen oportunidades de contribución desde la comunicación para el desarrollo.

El análisis de casos se centra en el contexto de países ricos en recursos naturales, particularmente el Perú, cuyos desafíos de inequidad podrían ser abordados por la convergencia entre crecimiento inclusivo y el enfoque de desarrollo económico local (DEL). El artículo presenta primero los antecedentes para el modelo de crecimiento inclusivo, incluyendo los desafíos globales sobre la desigualdad y la necesidad de abordarlos. En segundo lugar, desarrolla el concepto de crecimiento inclusivo y da a conocer algunas perspectivas alrededor de él, así como los retos para su implementación; y, en tercer lugar, analiza la relación entre el crecimiento inclusivo, el DEL y la comunicación para el desarrollo.

CRECIMIENTO ECONÓMICO Y POBREZA: DESAFÍOS DE INEQUIDAD

A nivel global, se ha demostrado que el crecimiento económico por sí solo no mejora la calidad de vida de todos los grupos sociales por igual (OECD, 2014a). Particularmente, los países en vías de desarrollo lo han experimentado al disminuir sus cifras de pobreza monetaria, mientras no han conseguido mejorar los estándares de vida a la misma velocidad y las élites se han enriquecido desproporcionadamente (Foro Económico Mundial, 2015; OECD, 2014a, p. 9). Más allá de las tasas de pobreza monetaria, el gran desafío que enfrentan los países en desarrollo es el aumento de las diferencias de ingresos entre ricos y pobres, como por ejemplo en Brasil, que mantiene una brecha aproximada de 50: 1; y Sudáfrica, donde la desigualdad ha seguido aumentando y está por encima de 100: 1 (OECD, 2014a).

Ha sido demostrado que tal desigualdad es perjudicial para el crecimiento porque reduce el acceso a la educación, sin la cual no es posible que la población alcance su máximo potencial ni fomentar el espíritu empresarial. También aumenta la inestabilidad y la incertidumbre política, deteriorando la confianza necesaria para que funcione la economía de mercado (Furman, 2014). De hecho, estudios de la OECD (OCDE por sus siglas en español) revelan que el crecimiento de la desigualdad se correlaciona con una disminución en el crecimiento económico, pues los niveles más altos de desigualdad están asociados con los hogares

más pobres, los cuales enfrentan mayores adversidades para invertir en salud y educación, mermando así su acumulación de capital y la movilidad social (Foro Económico Mundial, 2015).

Por su parte, el Fondo Monetario Internacional ha establecido que la desigualdad es perjudicial tanto para la magnitud como la sostenibilidad del crecimiento, y que las políticas pueden cambiar ese camino solo si se garantiza “una mejor distribución del ingreso” (Furman, 2014, p. 2). Este es el caso de los países ricos en recursos naturales, como el Perú, donde el crecimiento del PBI se debe a la expansión de las actividades extractivas, mientras que la calidad de vida de la población local no necesariamente ha mejorado en la misma proporción (Banco Mundial, 2009). Para revertir la problemática de la desigualdad se han implementado una serie de esfuerzos de redistribución de recursos, pero dicha estrategia “no puede ser la única respuesta al aumento de las tasas de pobreza en ciertos sectores de la población” (Banco Mundial, 2009, p. 1).

En América Latina, reconocida como la región más desigual del mundo (CEPAL, 2016), se requiere una estrategia de mayor complejidad (Foro Económico Mundial, 2015). Entonces, mientras hay evidencia para afirmar que el crecimiento económico es un factor clave para reducir la pobreza, para que este crecimiento económico sea sostenido en el largo plazo, debe incorporar iniciativas que incluyan al grueso de la fuerza laboral. En esa línea, se piensa que la inclusión social y económica permite el crecimiento sostenido (OECD, 2014a) a través de la mejora del capital humano de la población pobre, asegurando condiciones para la empleabilidad.

Dichos hallazgos han contribuido a entender la inequidad más allá de los ingresos económicos, y a reconocer que la falta de oportunidades no solo reduce la esperanza de vida al nacer y dificulta romper los círculos viciosos de baja educación, capacidades y perspectivas de empleo, sino también incrementa la exposición a amenazas ambientales y violencia (OECD, 2014a). Estas ideas han llevado a repensar qué camino debe tomarse hacia el desarrollo, considerando que la reducción rápida y sostenida de la pobreza requiere de crecimiento inclusivo (Banco Mundial, 2009, p. 1). Esto implica considerar dimensiones no monetarias relevantes para el bienestar en el debate sobre el crecimiento y las acciones necesarias para crear oportunidades para todos los segmentos de la población (OECD, 2014a, p. 1).

En los países ricos en recursos naturales el debate es intenso sobre si promover las industrias extractivas como fuente de crecimiento económico termina siendo una “bendición” o “maldición”. Ambos son posibles resultados que dependen de las instituciones, las políticas y el desempeño corporativo para favorecer el empleo y el desarrollo económico local. Es el caso de Bolivia, Mongolia y Kazajistán, donde el *boom* de los *commodities* llevó a un crecimiento económico sin precedentes, pero al mismo tiempo acrecentó las brechas de ingresos e inequidad, y a la vez elevó la resistencia local y los conflictos socioambientales (Banco Mundial, 2015).

CRECIMIENTO INCLUSIVO: MÁS ALLÁ DEL DISCURSO

El enfoque del crecimiento inclusivo busca mejorar la calidad de vida y compartir los beneficios del progreso económico entre todos los grupos sociales con el fin de lograr un crecimiento económico sostenido (OECD, 2014). Se define como “el crecimiento del producto que se mantiene durante décadas, está distribuido en los distintos sectores económicos, crea oportunidades de empleo productivo para una gran mayoría de la población en edad de trabajar y reduce la pobreza” (Foro Económico Mundial, 2015, p. 1).

Al estar centrado en el empleo productivo y no en la redistribución directa de ingresos, el crecimiento inclusivo requiere una perspectiva de largo plazo (Banco Mundial, 2015). Esto evita considerar el progreso económico como un fin en sí mismo, mientras se pone mayor atención en abordar la naturaleza multidimensional de la inequidad y su impacto en diversos grupos sociales (OECD, 2014a). El enfoque reconoce que ciertas políticas estructurales derivadas de un análisis multidimensional pueden no ser inmediatamente beneficiosas para el crecimiento del PBI o el ingreso medio por hogar, pero puede generar beneficios que a la larga contribuyen a la productividad y el crecimiento económico (Dollar, Kleineberg y Kraay, 2013).

Si bien el concepto de crecimiento inclusivo generalmente se entiende como la combinación de una mayor prosperidad y una mayor equidad, hay muchas maneras de aplicarlo. En algunos casos, el esfuerzo se pone en el empleo productivo, lo que significa que el crecimiento económico debe generar los puestos de trabajo necesarios para las poblaciones en crecimiento, satisfacer las demandas

del sector privado en materia de habilidades y competencias, y garantizar que los trabajadores obtengan los beneficios del aumento de la productividad (OECD, 2014b). Tal es el enfoque del Banco Mundial, cuyos objetivos de reducción de la pobreza y la prosperidad compartida se basan en el aumento del empleo y la productividad que, como consecuencia, aumentaría los salarios de los trabajadores y el rendimiento de los trabajadores independientes (OECD, 2014b).

El enfoque del Banco Mundial se ha venido aplicando en países en desarrollo ricos en recursos naturales como Mongolia, donde la disminución de la pobreza fue impresionante entre los años 2010 y 2012 por la combinación de factores como el crecimiento del empleo en el sector de los servicios y un programa sostenido de educación, salud, infraestructura y apoyo a los medios de vida (Banco Mundial, 2015). Otras perspectivas ponen el acento en la generación de mayores ingresos para los grupos vulnerables, así como en apoyar la reducción de las desigualdades en los niveles de vida. Es el caso de la Estrategia 2020, elaborada por el Banco Asiático de Desarrollo (OECD, 2014a), en la que el crecimiento inclusivo no solo se orienta a crear nuevas oportunidades económicas, sino especialmente a garantizar la igualdad de acceso a las oportunidades para los pobres (Ali y Hwa Son, 2007).

Otros enfoques se centran tanto en las oportunidades económicas y no económicas como en la distribución de los beneficios del crecimiento en la calidad del empleo, la salud, la educación y las habilidades de la fuerza de trabajo. La OECD podría considerarse en este grupo, ya que sugiere que más allá del ingreso y la riqueza, el bienestar de las personas está conformado por una serie de dimensiones no económicas que “no están adecuadamente capturadas en una medida como el PBI per cápita” (Foro Económico Mundial, 2015, p. 5). Esta perspectiva incluye una medida multidimensional, “diseñada para realizar un seguimiento del bienestar social y analizar el grado en que el crecimiento se traduce en mejores puestos de trabajo, las capacidades y la educación, el estado de salud, el medio ambiente, la participación ciudadana y las conexiones sociales” (OECD, 2014a, p. 80).

Como la metodología de medición multidimensional de la OECD está aún en fase de desarrollo, el consenso político sobre el crecimiento inclusivo sigue

siendo considerado como una aspiración más que una prescripción aplicada. De hecho, investigadores como Schwab (Foro Económico Mundial, 2015, p. 1) y también Ianchovichina y Lundstrom (Banco Mundial, 2009, p. 4) destacan que “ningún marco de referencia ha incluido un conjunto de indicadores para orientar a los países que deseen construir una estrategia económica socialmente inclusiva” (Foro económico Mundial, 2015, p. 1). En este sentido, la perspectiva de crecimiento inclusivo puede enriquecerse con herramientas políticas que reconocen el papel clave desempeñado por los gobiernos locales y los actores locales en el fomento de dinámicas entre habilidades y empleabilidad, creando puestos de trabajo mediante el desarrollo empresarial y el desarrollo de sistemas de protección social (Samans, Blanke, Corrigan y Drzeniek, 2015).

¿DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL INCLUSIVO?

Desde que las condiciones locales de pobreza fueron reconocidas como el mayor desafío de la inequidad, el desarrollo económico local (DEL) se ha posicionado como el modelo más popular para acelerar el desarrollo territorial. El DEL tiene como objetivo aumentar la capacidad económica de un área local para mejorar su “futuro económico y mejorar la calidad de vida para todos” (Swinburn, 2006, p. 3). En este sentido, el crecimiento inclusivo, aun con las limitaciones mencionadas, lo haría estar estrechamente relacionado con su finalidad. El enfoque de crecimiento inclusivo podría contribuir con el modelo de DEL porque no considera el crecimiento económico como la única fuente de éxito, sino también un conjunto de dimensiones no económicas (OECD, 2014b).

De hecho, el modelo de DEL, al igual que el crecimiento inclusivo, se sustenta en un proceso a largo plazo no únicamente orientado al desarrollo económico, sino a incluir y empoderar a los grupos vulnerables (Swinburn, 2006). Con este fin, la estrategia de DEL implica un proceso en el cual el sector público, las empresas y los organismos no gubernamentales trabajan en conjunto para comprender sus propias fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas, y luego actuar sobre esa base. Aun cuando el enfoque de DEL se sustenta en el auto-reconocimiento de amenazas y oportunidades en la comunidad (OECD, 2012), ha sido criticado por perpetuar ideas occidentales de desarrollo y aplicarse como receta única para todos los contextos (Plaatje, 2014; Reddy, 2014). En efecto, mientras las experiencias de DEL en los países en desarrollo han

contribuido desde la planificación estratégica de los recursos, su apropiación hacia un modelo endógeno ha sido más difícil debido a la debilidad de los gobiernos locales y en algunos casos de la sociedad civil también (Reddy, 2014).

La creación de empleo y la productividad laboral son factores clave en las estrategias de DEL y crecimiento inclusivo. Estos factores implican mayor hincapié en la mejora de la vivienda, los servicios de salud y educación, la seguridad, las oportunidades de formación y el transporte público, que siguen siendo obstáculos para el desarrollo de la población más pobre (Swinburn, 2006). Desde la estrategia de DEL, se propone mejorar la fuerza laboral creando habilidades de acuerdo a la demanda de los empleadores más adaptables al cambio y hacer frente a la exclusión que generan los círculos viciosos de empleo no calificado (OECD, 2014b).

En particular, los países en desarrollo ricos en recursos naturales son un contexto propicio y necesario para la convergencia de DEL y crecimiento inclusivo. La creación de oportunidades para la población local en torno a las actividades extractivas requiere invertir en desarrollo humano para fortalecer las habilidades necesarias para aumentar la productividad. Es ahí donde los gobiernos deberían invertir los ingresos generados por la extracción de minerales, petróleo y gas, con el fin de promover un crecimiento inclusivo sostenible. Ello requiere diseñar programas que garanticen la provisión de servicios básicos para la población pobre y más vulnerable, con especial fuerza en la mejora de la calidad de los servicios de educación y salud, así como la sostenibilidad del medio ambiente (Banco Mundial, 2015). El Banco Mundial ha puesto allí algunos esfuerzos, pero hay todavía muchos desafíos y oportunidades para aplicar esas dimensiones no económicas propuestas por el enfoque de crecimiento inclusivo y el modelo de DEL.

COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO LOCAL INCLUSIVO

Como parte del ingreso del Perú a la OECD, se realizó un detallado análisis multidimensional. Dicho análisis reconoce el considerable crecimiento económico del país “desde el inicio del siglo XXI, el cual ha venido acompañado de una notable reducción de la pobreza, desde una cifra próxima al 60% en 2004

a menos del 24% en 2013” (OECD, 2015, p. 2) como resultado de una serie de reformas sociales y económicas, y de condiciones externas favorables. Sin embargo, destaca también la necesidad de superar el “bajo crecimiento de la productividad, las grandes desigualdades y la elevada y generalizada informalidad laboral para afrontar la trampa del ingreso medio y fortalecer a su emergente clase media” (OECD, 2015, p. 2).

Ello llevó a sugerir una serie de reformas para lograr un crecimiento inclusivo, centradas en una mayor cobertura de servicios públicos (principalmente en educación, salud y transporte), políticas medioambientales, ajustes tributarios para combatir la informalidad, políticas anticorrupción y la promoción de la diversificación productiva. Generar empleabilidad y capacidades en la población más pobre implica reconocer que casi la mitad de la población económicamente activa participa en dos de las actividades económicas con la menor productividad: “el sector agrícola y el sector de hostelería y comercio” (OECD, 2015, p. 5), lo que destaca la necesidad y potencialidad de aumentar la diversificación económica y promover las exportaciones con mayor valor agregado.

La comunicación para el desarrollo ofrece un aporte significativo en la agenda de temas clave para el crecimiento inclusivo en el Perú. De hecho, la comunicación para el desarrollo combina una serie de métodos y herramientas de comunicación para abordar las necesidades de conocimiento e información de diversos grupos, y también facilita su activo involucramiento en iniciativas de desarrollo (FAO, 2014). El involucramiento y la colaboración entre actores públicos y privados es una estrategia esencial en la comunicación para el desarrollo y, con este fin, todos requieren mejorar sus capacidades para el diseño e implementación de estrategias de participación y diálogo, que son básicas para impulsar el crecimiento inclusivo en una serie de esferas.

Desde la comunicación para el desarrollo, entonces, se puede aportar al fortalecimiento de una sociedad civil informada y crítica. Particularmente, contribuye al empoderamiento de las organizaciones de base en la lucha contra la corrupción. En relación a la promoción de la formalidad, también existen oportunidades para facilitar el entendimiento de la regulación y el cumplimiento de los estándares laborales. De igual manera, el aporte es significativo

y necesario en el proceso de gestión de la responsabilidad social corporativa y la promoción de buenas prácticas. Desde el eje ambiental, no solo la regulación sino también el mejor entendimiento y diálogo en torno a asuntos ambientales forman parte de la agenda de comunicación para el desarrollo. Por último, la provisión de servicios públicos requiere de una estrategia de apropiación y construcción de ciudadanía.

Todos los factores mencionados son ya ámbitos de trabajo y estudio de la comunicación para el desarrollo en el Perú a nivel nacional y subnacional. Sin embargo, para promover estrategias de desarrollo local endógenas como estrategias DEL y de crecimiento inclusivo, destaca un nicho fundamental en el que la comunicación para el desarrollo puede contribuir. Este incluye el fortalecimiento de la gobernanza a nivel local, sobre todo su rol de articulación con diversos actores sociales, sin lo cual no es posible desarrollar procesos de autodiagnóstico que permitan canalizar los recursos hacia la mejora de la calidad de vida de la población. Esto resulta fundamental sobre todo en las zonas que reciben altas transferencias por canon y regalías.

CONCLUSIONES

A nivel global, el crecimiento económico no se ha traducido en una prosperidad inclusiva ni en mejores niveles de vida para todos en la misma proporción. Por el contrario, muchas recetas de política pública para acelerar el crecimiento del PBI en los países en desarrollo han incrementado la desigualdad. Las brechas de ingresos entre ricos y pobres se han ampliado, al igual que la falta de oportunidades para acceder a la educación, la salud y la seguridad. Como reacción a este desafío global, se ha propuesto el crecimiento inclusivo como un nuevo enfoque que ofrece una combinación entre el aumento de la prosperidad y una mayor equidad en las condiciones de vida. Si bien el objetivo del crecimiento inclusivo está claro como concepto, son muchas las perspectivas para su aplicación como una política.

En este artículo se argumentó que, aunque el desarrollo de herramientas y metodologías de política pública ha mejorado, el crecimiento inclusivo sigue siendo una aspiración más que una prescripción aplicada. Por esta razón, incluso cuando existe una fuerte relación reconocible entre el crecimiento

inclusivo y el DEL, sigue habiendo muchos retos para que sean a la vez más prácticos y aplicados. En el contexto de los países en desarrollo ricos en recursos como el Perú, la convergencia entre el crecimiento inclusivo como una vía de desarrollo y el modelo DEL podría contribuir enormemente a la reducción de la desigualdad y de la dicotomía entre el crecimiento macroeconómico y la pobreza local.

En esa línea, se presentaron los puntos clave en la agenda de crecimiento inclusivo en el Perú, basada en el análisis multidimensional realizado como parte de su ingreso a la OECD. Dicho análisis destaca el progreso alcanzado en indicadores a nivel macro, mientras siguen existiendo diversos retos para reducir la desigualdad, la informalidad, así como la baja productividad y empleabilidad. La comunicación para el desarrollo viene aportando en ese camino desde la investigación y la práctica. Sin embargo, se destaca la oportunidad de aporte en el fortalecimiento de la gobernanza local y la articulación necesaria para promover estrategias de desarrollo endógeno como el DEL. Sin duda, el diálogo informado y el empoderamiento de los actores locales pueden llevar a un mejor aprovechamiento de los recursos para mejorar la calidad de vida de la población más vulnerable.

REFERENCIAS

- Ali, I. y Hwa Son, H. (2007). Measuring inclusive growth. *Asian Development Review*, 24(1), 11-31.
- Banco Mundial (2009). *What is inclusive growth?* Disponible en <http://siteresources.worldbank.org/INTDEBTDEPT/Resources/468980-1218567884549/WhatIsInclusiveGrowth20081230.pdf>
- Banco Mundial (2015). *World Bank Group Engagement in Resource-Rich Developing Countries: The cases of the plurinational state of Bolivia, Kazakhstan, Mongolia, and Zambia*. Washington, D. C.: International Bank for Reconstruction and Development / World Bank. Disponible en http://ieg.worldbankgroup.org/Data/reports/ccpe-synthesis_full_1.pdf
- Dollar, D., Kleineberg, T. y Kraay, A. (2013). *Growth still is good for the poor*. Policy Research Working Paper n.º 6568. Washington, D. C.: Banco Mundial.

- FAO (2014). *Communication for development sourcebook*. FAO: Roma. Disponible en <http://www.fao.org/3/a-i3492e.pdf>.
- Foro Económico Mundial (2015). *The inclusive growth and development report 2015*. Disponible en <http://www.weforum.org/reports/inclusive-growth-and-development-report-2015>
- Furman, J. (2014). *Global lessons for inclusive growth. Lecture by Chairman of the Council of Economic Advisors*. Disponible en https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/global_lessons_for_inclusive_growth_iica_jf.pdf
- OECD (2012). *Poverty reduction and pro-poor growth: The role of empowerment*. DOI <http://dx.doi.org/10.1787/9789264168350-en>
- OECD (2014a). *All on board: Making inclusive growth happen*. París: OECD.
- OECD (2014b). *Job creation and local economic development*. DOI <http://dx.doi.org/10.1787/9789264215009-en>
- OECD (2015). *Estudio multidimensional del Perú. Volumen 1: Evaluación inicial*. DOI https://www.oecd.org/dev/MDCR%20PERU%20Principales%20mensajes_FINAL.pdf
- Plaatjie, S. R. (2014). Local economic development: A conceptual re-articulation. *Journal of Economics and Behavioral Studies*, 6(8), 616-624.
- Reddy, P. (2014). Local government capacity development, local economic development (LED) and inclusiveness: A critique of the South African experience. *The Journal of African & Asian Local Government Studies*, 3(2), 1-16.
- Samans, R., Blanke, J., Corrigan, G. y Drzeniek, M. (2015). *Benchmarking inclusive growth and development: Discussion Paper*. Ginebra: World Economic Forum. Disponible en http://www3.weforum.org/docs/WEF_Inclusive_Growth_Development.pdf
- Swinburn, G. (2006). *Local economic development*. Washington, D. C.: Urban Development Unit – World Bank.